



SEMANARIO POPULAR.

PERIODICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 17.

JUEVES 23 DE JUNIO DE 1863.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 paginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo dia.

Se vende en los puntos de suscripcion

Tomo II.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 13.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO un año 30 rs.

SUMARIO.

RESURRECCION MATERIAL DE ESPAÑA, (traducida del inglés).—(Continuacion).—AVENTURAS DEL HOMBRE GORDO, DEL HOMBRE FLACO Y DEL HOMBRE DE LA CAJA DE HIERRO: (traducción del inglés), (Conclusion), por Jorge Augusto Sala.—CAMILO DESMOULINS.—LA AUSTRALIA TROPICAL.—ATENTADO CONTRA LUIS XV, por Roberto Francisco Damiens.—EL TRABAJO Y EL DESCANSO, por Fernando Sellarés.—LA CIUDAD DE VALENCIA.—LA ESTRELLA, por Lord Byron.—LA ESFINGE DEL AMOR, por Enrique Heine.—PENSAMIENTOS.

RESURRECCION MATERIAL DE ESPAÑA.

(TRADUCIDO DEL INGLÉS)

(CONTINUACION.)

No debemos olvidar los esfuerzos hechos por el gobierno para difundir los conocimientos agrícolas. No solo ha estimulado el planteamiento de sociedades económicas ó agrícolas, sino que ha establecido cátedras y escuelas de agricultura. Verdad es, que hasta ahora, las buenas intenciones han superado á los resultados obtenidos; pero sin embargo, existen varias escuelas, que quizá algun dia sean el foco de donde brote el conocimiento de los nuevos métodos y descubrimientos agrícolas. Inútil creemos añadir que el gobierno no ha olvidado las granjas, las colonias agrícolas, el sostenimiento de caballos padres y toros para la cria, la destruccion de los animales dañinos y otras cosas mas ó menos útiles.

Hemos dedicado tanta atencion á la agricultura, porque es quizá la ocupacion del 75 por 100 de los españoles, y porque, en un gran pais no es posible ningun progreso material sin un buen sistema agrícola. Pero la agricultura no adelanta muy rápidamente; y en nuestros tiempos todo lo que no deja atrás no solo á la locomotora, sino á la flecha, parece que no se mueve. Diferentes son las condiciones de la industria fabril que no tiene que

esperar las lluvias que hinchén la semilla, ni los rayos de sol que maduren el grano. Estas son fuerzas de la naturaleza que el hombre no ha podido sujetar, que se burlan de todos sus esfuerzos, y desprecian todos sus cálculos.

Las fábricas no han llegado todavía á emancipar á España del auxilio extranjero. Al Sur de los Pirineos muchos de los objetos de consumo son importados, aunque en el pais abundan las materias primeras. Pero, sin embargo, es lo cierto que España desea no quedar rezagada. La industria se desarrolla, y como la mayor parte de sus ramos se hallan aun en un periodo naciente, pueden adoptar desde su principio los mejores métodos conocidos. Los documentos oficiales mas recientes nos suministran la estadística de esta materia, pero serian mas útiles si fueran mas completos, y especialmente si contuvieran datos comparables en varios años.

En tiempos antiguos España era célebre por sus metales preciosos. Cuando los hombres iban á Ophir por oro, venian á Tartessus por plata. Hoy existen 2,332 minas de plata; pero algunas de escasa importancia. Habia tambien en 1.º de enero de 1860, 37 minas de antimonio, 744 de plomo, 31 de zinc, 26 de cinabrio, 156 de calamina, 270 de cobre, 72 de piritas de hierro, y 527 de carbon de piedra; aunque debe creerse que no muy productivas, en comparacion con las de Inglaterra. Con respecto á los minerales arrancados encontramos una relacion correspondiente al año de 1780 (publicada en 1797), y otra que se refiere al de 1860, las cuales, si son exactas, demuestran que el producto de hierro ha subido durante aquel periodo desde 9.000,000 de kilogramos á 41.137,800; el de cobre de 15,000 á 2.704,700; el de zinc de 125,000 á 1.853,000. El producto de azogue ha permanecido el mismo (900,000 y 903,726 kilogramos), mientras el de plomo ha subido desde 1.600,000 á 82.498,400 de kilogramos. No es necesario enumerar los demás metales, sobre todo los menos importantes; es de sentir, sin embargo, que no tenga-

mos datos para comparar los 1.420,124 marcos de plata obtenidos en 1860 con la produccion de años anteriores.

El progreso en la explotacion de las minas de carbon de piedra interesa especialmente. En 1858, se arrancaron 1.985,150 quintales de 46 kilogramos cada uno, y la cantidad importada fue 6.330,553, que sin añadir 594,000 quintales de carbon de leña, suponen un consumo total de 8.315,703 quintales ó sea 382.522,338 kilogramos. En 1860, las minas de España produjeron 3.217,734 quintales de 100 kilogramos, y se importó carbon de piedra por valor de 33.000,000 de reales. En 1846, la importacion se acercó á 73.000,000 de kilogramos; y desde aquel año hasta 1858, la cantidad importada ascendió á 217.000,000 de kilogramos; es decir, cuadruplicó en doce años. El consumo de carbon de piedra se considera justamente como un termómetro de la actividad de la industria manufacturera y en España por consecuencia, esta actividad debe haberse cuadruplicado, ó quintuplicado en el espacio de muy pocos años. Se obtendrian los mismos resultados por medio del examen de la produccion y consumo de hierro, del cual en 1846 se importaron 6.359,000 kilogramos, y en 1858, 65.872,000 kilogramos, á pesar del grande aumento de la produccion indigena y de los derechos de aduana, que en España son probablemente mas pesados y proteccionistas que en ningun otro pais.

Pasemos ahora á las fábricas de tejidos. Segun la estadística oficial, en 1857 existian 751,877 husos movidos por vapor ó agua, y 31,408 á mano. Habia tambien 17,425 telares de mayo y 7,478 mecánicos; pero para conocer el progreso que se ha hecho en este punto es preciso que nos refiramos á los estados del comercio exterior. Estos nos dicen que en 1846 se importaron 7.045,000 kilogramos de algodón en rama, y 21.406,192 kilogramos en 1858; ó en otros términos, que se triplicaron los productos de las fábricas en doce años. El principal consumo de algodón lo verifican la

ciudad y provincia de Barcelona, donde se hallan 680,726 de los citados husos á vapor y 29,698 de los movidos á mano; 15,823 de los telares de mano, y 5,020 de los mecánicos. La industria lanera emplea solo 160,000 husos, y 5,494 telares; y juzgando por los productos traídos á la Exposición internacional del año pasado, el paño de España es bueno; ha mejorado evidentemente desde 1851; pero no existen datos por los cuales pueda determinarse si aumenta la producción. La misma duda existe respecto al comercio de seda. Vemos que en 1847 había 916 máquinas de aspar, y 32,963 de torcer; pero esto es todo lo que sabemos: las hermosas sedas espuestas en South-Kensington nos hacen creer que este ramo de la industria nacional ha participado del movimiento progresivo que se advierte en los demás. Los estados de exportación é importación nos suministran algunas noticias adicionales. Las importaciones fueron, en 1846: telas de seda por valor de 8.659,000 de francos; y en 1858 por el de 9.000,000, además de 227,654 libras, ó sea 104,720 kilogramos de seda cruda. Las exportaciones de 1846 fueron 34,500 kilogramos de hilo de seda; y en 1858, 92,874 libras, ó sea 42,722 kilogramos, y además telas de esta materia por valor de 1.300,000 francos. Estos números indican algún progreso. Mas para examinar clara y útilmente este progreso, deben estudiarse en conjunto los estados comerciales á que nos hemos referido, en lugar de considerar únicamente unos cuantos ramos especiales por importantes que sean. Estos cuadros los comprenden todos, inclusa la agricultura; y de ellos se desprenden las influencias desfavorables que pueden afectar á alguno de ellos.

Eligiendo el año de 1843 como punto de partida, hallamos que en aquel año, el total de exportación é importación ascendió á 786.516,000 reales. En el año de 1860, llegó á 2.581.506,943 reales, lo cual representa un aumento de 350 por 100 en diez y siete años. Ningun otro país puede presentar un ejemplo semejante de expansión repentina; pero para juzgar con acierto no debe perderse de vista que así como los niños crecen mas rápidamente que los adolescentes y el renuevo mas que el árbol, de la misma manera se desarrollan las naciones. Cuando empiezan á avanzar, y toman el *adelante* por divisa, su progreso es naturalmente mas rápido que despues de pasados ya algunos años.

Los estados del comercio exterior manifiestan la importación y la exportación. Las primeras representan el consumo del país, y consisten en artículos de alimentación y de lujo, tales como café, azúcar, etc.; ó en materias reproductivas, como algodón, carbon de piedra, etc. Las importaciones ascendieron en 1843 á 457.400,000 reales, y en el de 1860 á 1.683.313,498 reales, ó cerca de cuatro veces mas. Careciendo de documentos bastante coordinados para el análisis, no podemos apreciar con completa exactitud por cuánto entran en el aumento los géneros de alimentación y lujo, y por cuánto las materias reproductivas. Pero los números que hemos citado acerca del carbon de piedra, hierro, algodón y seda, parecen demostrar que no son los comestibles ni los objetos de lujo los que presentan el mayor aumento. Con respecto á algunos de estos artículos, los estados nos suministran los siguientes resultados:

	1846.	1860.
Cacao.	5.452,000 kil.	6.158,635 k.l.
Café.	745,000	984,295
Azúcar.	27.419,000	55.105,620
Canela.	579,000	255,412
Pimienta de Ja-		
maica.	540,000	271,024
Té.	15,929	52,459

Estas importaciones fueron menores en 1860 que las de los años de 1858 y 1859; pero las presentamos porque nuestro objeto es hacer uso de los documentos mas recientes. Aquí se nos permitirá añadir un estado para demos-

trar el consumo medio de azúcar por cada habitante en los doce años que se indican:

	Kilogramos.
1849	4'629
1850	4'535
1851	4'671
1852	2'566
1853	1'799
1854	2'059
1855	2'695
1856	2'156
1857	2'249
1858	2'457
1859	2'467
1860	2'416

Las exportaciones ascendieron á 329.416,000 reales en 1843, y á 1.098.203,445 reales en 1860; esto es, tres veces mas; resultado que prueba evidentemente el progreso de la agricultura y de la industria.

(Se continuará.)

AVENTURAS DEL HOMBRE GORDO, DEL HOMBRE FLACO Y DEL HOMBRE DE LA CAJA DE HIERRO. (TRADUCCION DEL INGLES) (CONCLUSION.)

IX.

DE LOS DIVERSOS GOLPES SUFRIDOS POR EL HOMBRE GORDO, EL HOMBRE FLACO Y EL HOMBRE DE LA CAJA DE HIERRO; DE SU GRAN DESALIENTO Y DE SU VUELTA Á INGLATERRA.

Volvamos á los tres viajeros que á la verdad en este tiempo se hallaban en un caso lamentable. ¿Por qué no habian tenido la precaucion de enviar á Inglaterra el producto de sus ganancias? Los colores del treinta y cuarenta empezaron á ser funestos destruyendo todos sus cálculos y trastornando todos sus sistemas que creian infalibles. Empezaron á oírse quejas acerca de lo pequeñas que eran las cantidades que adelantaban sobre los relojes de oro en el Monte de Piedad. Los tres sostenían conversaciones con el prestamista y sus dependientes; el hombre gordo llamaba Dobree al superior del Monte de Piedad y declaró que Homburgo debía llamarse Homburgo Debe. El hombre gordo no hacia brillar ya su sortija de diamantes ante los ojos de las bellas damas que le admiraban. El temperamento del hombre flaco, aunque él sufría las pérdidas con un valor espartano se habia agriado de un modo manifiesto. El hombre gordo le evitaba manifestando su temor de que su flaco compañero le mordiera; el hombre de la caja de hierro estaba terriblemente sombrío por no decir feroz. Su nariz tenia el color de un horno encendido; dió en la costumbre de fumar en la cama, y bocanadas de vapor de nicotiana salían de su traje cuando andaba. A veces hablaba de vender su traje de palafrenero y llevar una blusa por razon de ser mas barata. Se le oyó regañar á los camareros de un modo terrible y pedir alimentos con especias con una voz semejante al rugido de un león. Sus compañeros le reprendieron severamente, porque siendo divididos todos los gastos entre los tres la cuenta del lavado de su ropa subía á mucho. ¿Doce camisas en una semana, gritaban sus compañeros; pero ¿dónde está el fruto de esto? Pareéis mas sucio que nunca; ¿comeis camisas?

Los tres viajeros habian perdido cantidades inmensas.

Yo temo que habian empezado á odiarse entre sí.

El dueño de la fonda comenzó á hacer las cuentas mas largas que hasta entonces, pero no estaba ni con mucho tan atento. Al día siguiente á uno en que nuestros viajeros habian tenido un golpe extraordinario de mala fortuna, pidió con cierta vehemencia al hombre gordo un ajuste inmediato de cuentas.

—Me va mal en el casino, ya lo veis, replicó el hombre gordo.

Entonces se dirigió al hombre flaco con la misma petición.

—Venís á aturdirme, contestó el hombre flaco con aspereza, ¡Cuentas en verdad! ¡De veras! Harto haré con poder jugar hoy para resarcirme de un cálculo desgraciado que hice ayer.

El hombre quedó humillado momentáneamente por este cinismo y por esta superioridad napoleónica superiores á las circunstancias adversas, pero el hombre de la caja de hierro bajó poco despues á almorzar y se propuso entonces hacer de este su víctima.

—Camarada, le contestó el individuo de la nariz de color de sangre con un tono severo y altivo, cuando sepais freir bien las patatas, cuando hagais vuestros asados de carne de vaca y no de gutta-percha, cuando vuestro Burdeos sea vino y no tinta, entonces podreis venir á molestarme con cuentas. Despues, en un tono mas suave se dirigió á uno de los mozos de la fonda para que fuera á traerle noticias acerca de cómo iba el juego en el casino; el mozo volvió poco despues, pero las que trajo eran funestas para él.

Todos convinieron en que debía hacerse algo.

Este algo los ocupó durante un día tratando de poner á cubierto su dignidad varonil.

El hombre gordo hizo presente á sus compañeros que Mr. Simon Legree, el mercader de esclavos de la choza del tío Tomás, siempre se aconsejaba de sus negros cuando se veía en lances difíciles. En conformidad con esto, los tres hicieron frente con el mayor valor á sus pérdidas; el hombre gordo echaba bravatas; el hombre flaco era duro y el hombre de la caja de hierro era salvaje con los mozos; los tres iban y venían con tanta altivez como si tuvieran 10,000 libras anuales. El consumo diario de vino de Sillery y de Moselle, no solo no disminuía, sino que por el contrario aumentaba, y aun el hombre gordo manifestó un día su intencion de probar una botella de vino de Tokay (la cual costaba 15 florines) como refresco para una mañana. Seguramente, decia el hombre de la caja de hierro, es imposible que el dueño de la fonda tenga duda alguna con respecto de su cuenta cuando ve que nuestros gastos aumentan en tal estension.

La alegría habitual del hombre gordo no desapareció del todo en esta época de prueba; pero su carácter llegó á tomar algo de sarcástico y de mordaz.

Entre los diarios de los tres viajeros se hallan las siguientes observaciones escritas hacia la última época de su permanencia en aquel punto y en medio de sus grandes amarguras financieras.

«En Homburgo se cree poco que pueda morir nadie; esto interrumpiría las alegrías y los placeres del casino y á la administración no la gusta. Los naturales del país como buenos vasallos de su paternal landgrave, se van á Francfort ó á alguno de los pueblos vecinos cuando están en los últimos momentos, y allí se mueren sin causar disgusto ni embarazo ninguno. Cuando los médicos dicen que el caso de un enfermo extranjero es desesperado este recibe una nota muy atenta de la administración indicándole que se va á los puntos de baños á curarse y no á morir, estendiéndose bien sobre la impertinencia de ir á infundir tristeza en un lugar alegre y frecuentado y dándole y entender que siga adelante para ir á morir á otro punto. Sin embargo, cuando ocurre el desagradable accidente de que alguno fallezca (lo cual suele suceder algunas veces), el funeral se verifica por la mañana temprano y los que concurren á él son advertidos para que lleven cintas blancas y digan que han estado en una boda. Los suicidios son mas comunes en Homburgo entre señoras y caballeros que han jugado guiándose por sistemas que consideraban infalibles; para el fin de quitarse la vida hay un lago de una profundidad suficiente situado de un modo muy conveniente en el jardín del casi-

no, pero e: los actos violentos rara vez terminan fatalmente, porque la administracion tiene allí un gran perro de Terranova para sacar á las personas que van á ahogarse. Algunas ha habido que chorreando agua han vuelto al casino y han ganado mucho. (Notas del hombre flaco.)

Hay cien probabilidades que aseguran ganar cuando se juega al treinta y cuarenta, pero lo mejor es no tener nada que ver con este fatal juego.—La banca adelanta dinero á veces á los jugadores muy conocidos cuando se hallan desesperados. Uno que habia recibido así 100 lises bajo su palabra y los perdió en cinco minutos, dijo que llevaria mas dinero de la fonda en donde estaba y se marchó, pero se olvidó de volver; un día uno de los del casino le encontró en la calle y le echó en cara su falta de palabra, á lo que él contestó: bien, es una deuda de honor, y por lo tanto no la pago. (Nota del hombre flaco.)

El enano que vino á Homburgo con un saco de napoleones, ha tenido que pedir prestado un florin á uno de los de la banca para volver á Francfort en el ómnibus. (Notas del hombre de la caja de hierro.)

A los naturales de Homburgo no les está permitido jugar. Ha habido algunos que se han ido á las islas Británicas donde se han hecho súbditos ingleses para volver despues á Homburgo y poder jugar sin obstáculo ni impedimento.

Los jugadores en general están amables, serenos y aparentemente inmóviles, aun bajo la presion de sus mayores pérdidas. Sin embargo, he visto á uno un día que perdió su paciencia, era un grueso inglés que parecia ser de los distritos manufactureros y que cuando el banquero estaba recogiendo el último dinero que le habia ganado, le dió un golpe terrible en las narices. Esto fue hecho de un modo natural, pero impolítico. Yo creo que la administracion hizo que le decapitaran. (Notas del hombre gordo.)

En el casino se dan conciertos durante la estacion del verano y pagan muy bien á los artistas, pero en general estos pierden su salario y mucho mas en las mesas del juego, teniendo que cantar una ó dos veces por nada para pagar sus gastos de regreso á París ó á Bruselas.

En Homburgo debe haber letreros en un gran número de idiomas, en los que estará escrito: este es el camino del Monte de Piedad. (Del hombre gordo.)

Pocas personas pasarán quince dias en Homburgo sin hablar por sí solos el camino del Monte de Piedad. (Del hombre de la caja de hierro.)

He visto á señoras que se prendian los chales con los alfileres que gratuitamente distribuye el célebre mozo James del casino... (Del hombre flaco.)

Mi tarea se acerca á su conclusion, porque pocas cosas puedo decir ya de nuestros tres viajeros. Un golpe de mala fortuna habia afectado seriamente, aunque no de una manera irremediable, sus intereses, y se hallaban fastidiados de Homburgo, del casino, del jardin, de los libertinos, de la ruleta, del treinta y cuarenta, y especialmente de la abominable administracion y de todas las cosas pertenecientes á ella. El hombre flaco, que era financieramente el mas poderoso de los tres, determinó enviar á pedir 100 libras á Inglaterra para liquidar algunas cuentas y dejar aquel delicioso y maldito punto para siempre. Porque aunque el dinero puede llegar á ser muy escaso en Homburgo, podeis tener crédito muy fácilmente. «Podeis llegar á deber 500 florines en un minuto» dice algo salvajemente en una de sus notas el hombre gordo. Durante algun tiempo no se decidian á pedir este dinero diciendo que la fortuna podia cambiar al dia siguiente, pero como los dias se pasaban y la fortuna no tenia trazas de cambiar, conocieron al fin que era preciso librarse de aquella triste situacion. Además los viajeros temian la infidelidad de la mujer que cada uno tenia en

Inglaterra. El hombre de la nariz colorada declaró entre suspiros que hacia ya demasiado tiempo que estaba ausente de sus penates, como si un hombre de nariz tan colorada pudiera tener penates bajo ningun concepto. Decidieron, pues, que harian que los enviasen 100 libras de Inglaterra para pagar las deudas. El hombre gordo y el de la caja de hierro quisieron hacerlo en seguida y no dejaron descansar al hombre flaco hasta que se envió una misiva á Francfort con este objeto. La contestacion al despacho telegráfico enviado se mandaria por el correo. Mientras llegaban los fondos necesarios, los viajeros emprendieron una jornada pedestre á las montañas del Taunus. Estas montañas volcánicas contienen muchos manantiales de aguas minerales que dan aguas excelentes para beneficio de la humanidad y para mucha gloria de la administracion del casino. Los viajeros no llegaron al Felsburg, pero visitaron el Altkonig que es la montaña que sigue á esta en altura. Tambien vieron ligeramente el Pfahlgaben que es un foro que desde la altura del Taunus se estiende á otros puntos del pais que se hallan ya distantes. Tres aventuras notables marcaron la expedicion de los tres amigos al Altkonig. En primer lugar no encontraron ningun ser viviente en todo el tiempo que duró su ascension, pero á algunos centenares de varas de la cima hallaron un leñador ó guarda-bosque solitario del Taunus, que tenia un aire irritado y que llevaba una blusa sucia y una hacha. No los pudo decir una palabra, aunque le hablaron en inglés, en francés y en alemán, porque los dos primeros idiomas no los sabia, y del tercero no hablaba mas que un dialecto bárbaro. El hombre gordo supuso que este individuo de rostro negro, de aspecto salvaje, con ojos de mirar extraviado con tez encarnada y con los dientes blancos y brillantes, debia de ser sino el enemigo de la humanidad, por lo menos algun gnomo terrible perteneciente á las montañas del Taunus y conocedor de la localidad de las minas de oro, de las cavernas y de otros depósitos auríferos que la tradicion indica como muy abundantes de este metal en las cercanías del Felsburg. El hombre de la caja de hierro propuso el que obligaran al guarda-bosque ó leñador con amenazas, golpes y tormento, si era necesario, á que los llevara á una caverna llena de barras de oro, á una mina rebosando federicos de oro ó á un cofre lleno de polvo del mismo metal.

—¡Tormento! repitió el hombre flaco, ¿y cómo habíamos de dárselo?

—No hay nada mas fácil, replicó el de la nariz colorada. Atadle un poco de yesca alrededor de cada dedo prendedle despues fuego y yo os prometo que bien pronto encontrará su lengua y sus montones de oro.

Tengo la satisfaccion de decir que esta proporcion bárbara é inhumana fue deseclada unánimemente y que los viajeros dejaron al leñador ó guarda, que estaba apoyado en su hacha de una manera poco terrestre. Tal vez seria algun demonio y hubiera entrado en algun pacto con ellos para destruir la banca de Homburgo, pero es tambien probable que este hombre no fuese mas que algun honrado aldeano del distrito de Taunus, que trabajara de un modo penoso para ganar un miserable salario.

Cuando los viajeros, cansados y con los pies doloridos llegaron á Homburgo eran las nueve de la noche.

En el envio del dinero que esperaban ocurrieron algunas dilaciones considerables que exigieron varias visitas de uno ú otro de los tres á Francfort para interrogar y para vituperar á los dependientes, empleados, mensajeros, y aun á los dignos y santificados principales de la gran casa de comercio que está reconocida como la mayor en Europa y en el mundo. A la verdad, el hombre gordo amenazó entablar una demanda por negligencia contra los señores R.—y Compañía pidiendo el rescimiento de daños y perjuicios, pero por último abandonó esta idea.

Muchos de los que en estos dias de viajes, han subido por el Rhin, ó que aunque no hayan hecho esta excursion fluvial desde Maguncia á Francfort sobre el Mein, han habitado un solo dia en la antigua ciudad de los Césares germánicos, han visitado la calle de los Judíos que goza de una gran celebridad y yo encuentro ahora una nota del hombre flaco respecto de esta celebrada calle. En esta nota refiere que se está edificando una sinagoga, los fondos para la cual creia que habrian sido suministrados en su mayor parte por Rothschilds; que el antiguo fundador de una famosa casa habia nacido en la calle de los Judíos y que esta calle es muy estrecha. Dice tambien que en la misma calle el hombre gordo se empeñó en comprar dos cajas de hierro una mayor para los florines y otra mas pequeña para los napoleones y los federicos de oro.

Finalmente la libranza llegó y fue pagada por los señores R.—y Compañía de Francfort en el Banco del casino de Homburgo. Se cumplió un deber triste y solemne; se pagaron todas las cuentas, y aunque no con aire de triunfo, se dijo ¡á Inglaterra! Por omnibus fueron á Francfort, por camino de hierro á Maguncia, en barco al punto llamado Mainz Castel (castillo de Maguncia), en vapor á Neuweid sobre el Rhin. Desde allí á la muy conocida colonia, y luego por el camino viejo y miserable á Ostende, donde el vapor los condujo á los tres á Douvres. Despues de Douvres ¿qué tenian que hacer si no ir á Londres?

Aquí el autor de esta obra deja la pluma con un profundo suspiro. Sabe bien que su relacion no ha sido todo lo fiel que tenia derecho á esperar esa grande impalpabilidad que llaman público. Sin embargo, por coja é imperfecta que sea, aquí está la relacion de las Aventuras del hombre gordo, del hombre flaco y del hombre de la caja de hierro. El editor espera que se oirán otra vez, bajo otro aspecto diferente, pero con circunstancias mas favorables para la distraccion é instruccion de sus lectores.

JORGE AUGUSTO SALA.

CAMILO DESMOULINS.

Camilo Desmoulins, hombre político francés, nació en 1762 en Guisa (Picardía) y fue muerto en París el 5 de abril de 1794. Era su padre el lugarteniente general de la bailia del pueblo de su nacimiento, y fue educado en París en el colegio de Luis el Grande. Allí fue donde trabó amistad con Robespierre, aquella amistad de infancia que sobrevivió á la vida de colegio y siguió en la vida política. Camilo estudió el derecho, y entró de abogado en el parlamento de París. Joven, fogoso, de imaginacion fecunda, ávido de renombre, abrazó con entusiasmo la causa de la revolucion. Publicó varios folletos pidiendo reformas, y él fue quien el 12 de julio de 1789 dió en el jardin del palacio real la señal de insurreccion. Durante la revolucion hizo uno de los mas brillantes papeles; pero sucumbió como todos los que la habian iniciado y servido. Fue condenado á muerte. Al dirigirse al cadalso fue gritando al pueblo: «¡Mirad que os engañan, que sacrifican á todos vuestros defensores; yo fui quien os llamé á las armas el 12 de julio!»—Otro célebre republicano, Danton, que era tambien conducido á su lado al último suplicio, le dijo: «No les digas nada; ¡deja esta vil canalla!»

LA AUSTRALIA TROPICAL.

Ningun asunto de los que se rozan con la Australia tropical ó Nueva-Gales del Sur, conocen menos los ingleses que el relativo al carácter y condicion de los naturales del pais. Se les ha descrito como los seres mas inferiores en la escala de la humanidad, y sin em-

bargo en mi viaje á aquellos países, encontré en los que me acompañaron, mas penetración y juicio que en los hombres blancos que formaban mi partida. Sus medios de subsistencia y sus hábitos son estremadamente sencillos, pero están ajustados de un modo admirable á los pocos recursos del país, cual hasta ahora se encuentra.

El fuego, la yerba, los kanguros y los hombres parecen en Australia tan ligados entre sí, que faltando uno de estos elementos, los otros no pueden continuar. El fuego es necesario para quemar la yerba y formar esos bosques abiertos donde abundan los kanguros, y en verano los pájaros, los nidos, etc., que son el principal alimento de niños y mujeres. El gobierno inglés, prohibiendo la quema de la yerba en las cercanías de Sydney, trabaja por estirpar la raza indígena; pues así los kanguros disminuyen y los aborígenes van retirándose al interior, hasta que desaparezcan totalmente. Ellos con su natural agudeza lo conocen y presienten, en cuanto el ganado de Europa entra en territorio suyo, las consecuencias de tal intrusión. En la tierra de Van-Diemen los aborígenes han sido estirpados antes que los kanguros, debido esto á causas aun mas destructivas.

Mal me estaria á mí despreciar el carácter de los indígenas, cuando uno de ellos ha sido el guia, el compañero, el consejero y hasta el amigo durante mi último viaje de exploracion. Yuranigh era bajo de cuerpo, y estaba dotado de un valor y resolucion á toda prueba. Su inteligencia y juicio me le hacian tan necesario, que, fuese á caballo ó á pie, siempre iba junto á mí. Ni una sola vez dejó burlada mi confianza. Conocia perfectamente el carácter de todos los hombres blancos de la partida. Nada se le escapaba. Sus breves sentencias mere-

cian la calificación de *sabios*, aunque procedentes de un *salvaje*; y su afecto hacia Dik tenía algo de paternal. Luranigh era muy aseado, se lavaba con frecuencia y lavaba á Dick. Este se volvía todo, una vez en Sydney, preguntas y observaciones. Yo no sabia cómo recompensar sus servicios. Ambos habian decidido renunciar al estado salvaje y trabajar y vivir como los hombres blancos. Esto prueba que si se les tratase bien, los aborígenes no se resistirían á tomar parte en las ocupaciones de los europeos; pero es natural que en cuanto se les violenta, el amor á la antigua libertad se despierte en ellos, y se vuelvan á sus antiguos bosques.—SIR T. L. MITCHELL.



Camille Desmoulins.

VERANOS CÉLEBRES

POR SU CALOR.

Año 653. En el verano de este año se secó la mayor parte de las fuentes en Francia.

879. Los trabajadores caían muertos de calor en las cercanías de Worms.

993. Se abrasaron las mieses y los frutos.

1000. Se secaron los rios y la mayor parte de las fuentes de Alemania; se pudrieron los peces y causaron la peste.

1022. Los hombres y los animales murieron en gran número por el excesivo calor.

1132. Se abrió la tierra, desaparecieron los rios y las fuentes; el cauce del Rhin estaba seco en la Alsacia.

1159. Todas las plantas se agostaron en Italia.

1171. El calor fue extraordinario en Alemania.

1260. En la batalla de Be-la, los soldados cayeron á centenares, muertos bajo los rayos abrasadores del sol.

1293 y 1294. Se repitieron los excesivos calores de 1276.

1393 y 1394. Se secaron el Loira, el Rhin y el Danubio.

1393. La tierra estaba como calcinada; el cauce del Danubio estaba seco en Hungría.

1447. El Danubio estaba seco en Hungría como en 1393.

1538, 1539, 1540 y 1541. Calores extraordinarios.

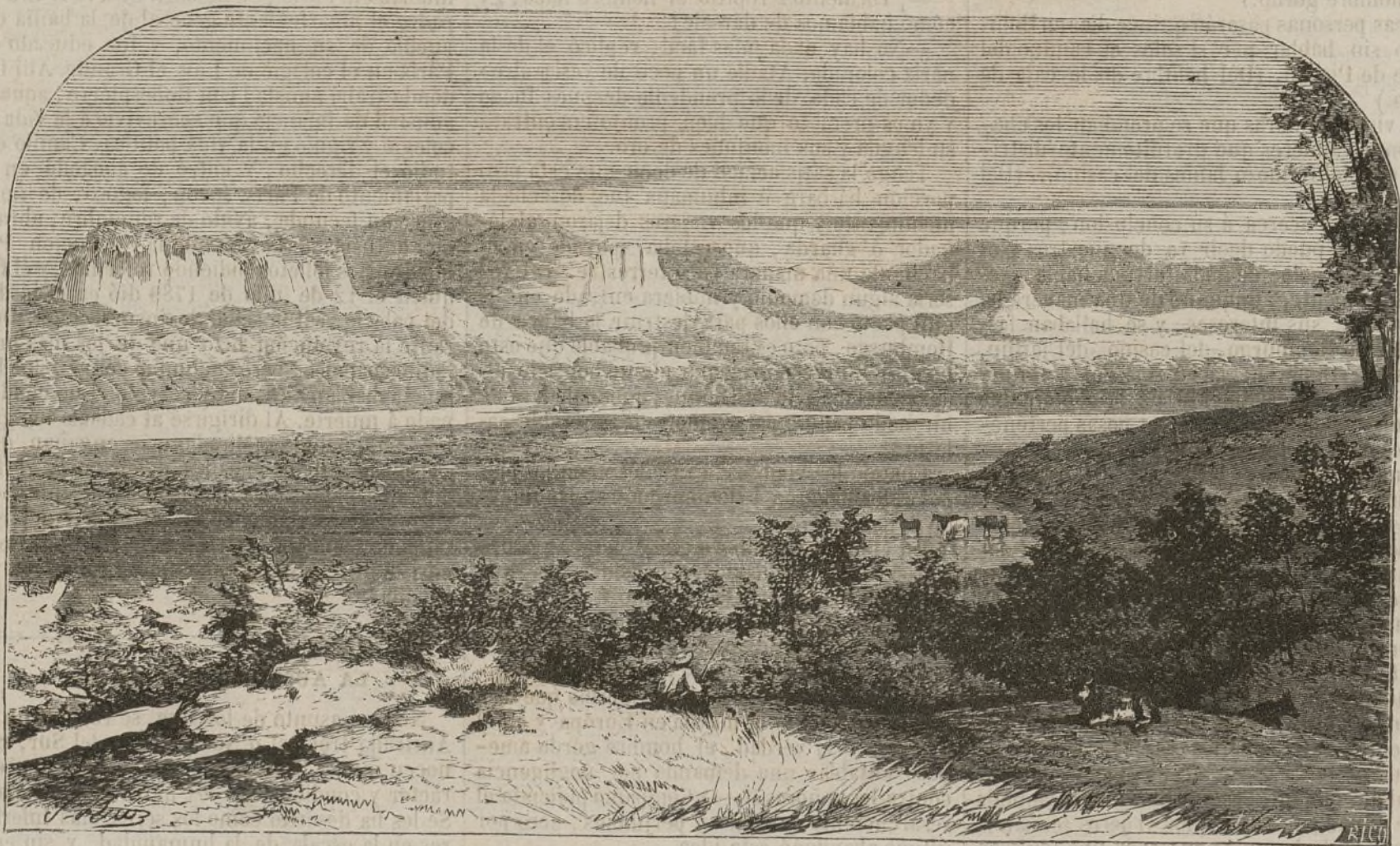
1556. Se secaron la mayor parte de las fuentes en Francia.

1615 y 1616. La sequía fue general en toda la Europa.

1646. Calores extraordinarios.

1652. Calores excesivos: sequía espantosa en Escocia: el rigor de aquel verano no se ha borrado aun de la memoria de sus habitantes.

1718. Se cerraron los teatros de París como medida higiénica; en cinco meses no cayó una gota de agua: el termómetro señalaba 36 gra.



Australia Tropical.—Cordillera inmediata al mar.

dos á la sombra; se agostaron los prados, y los árboles frutales florecieron por dos y tres veces.

1732. Calores y sequías generales.

1743, 1744, 1745 y 1746. Calores extraordinarios.

1748, 1754, 1760, 1767, 1778 y 1788. Calores escesivos, señala: do el termómetro centígrado 37 y 38 grados á la sombra.

1802. En París hizo el calor mas escesivo que se ha observado desde la invencion del termómetro.

1811 y 1818. Calores extraordinarios.

Muchos recuerdan aun el calor urente que

hizo en París en los dias 27, 28 y 29 de julio de 1843 y en 1846, en cuyo año el termómetro subió á 36 grados á la sombra y 40 al sol en el patio del Louvre. Finalmente, los calores del año 1857 fueron tambien sofocantes.

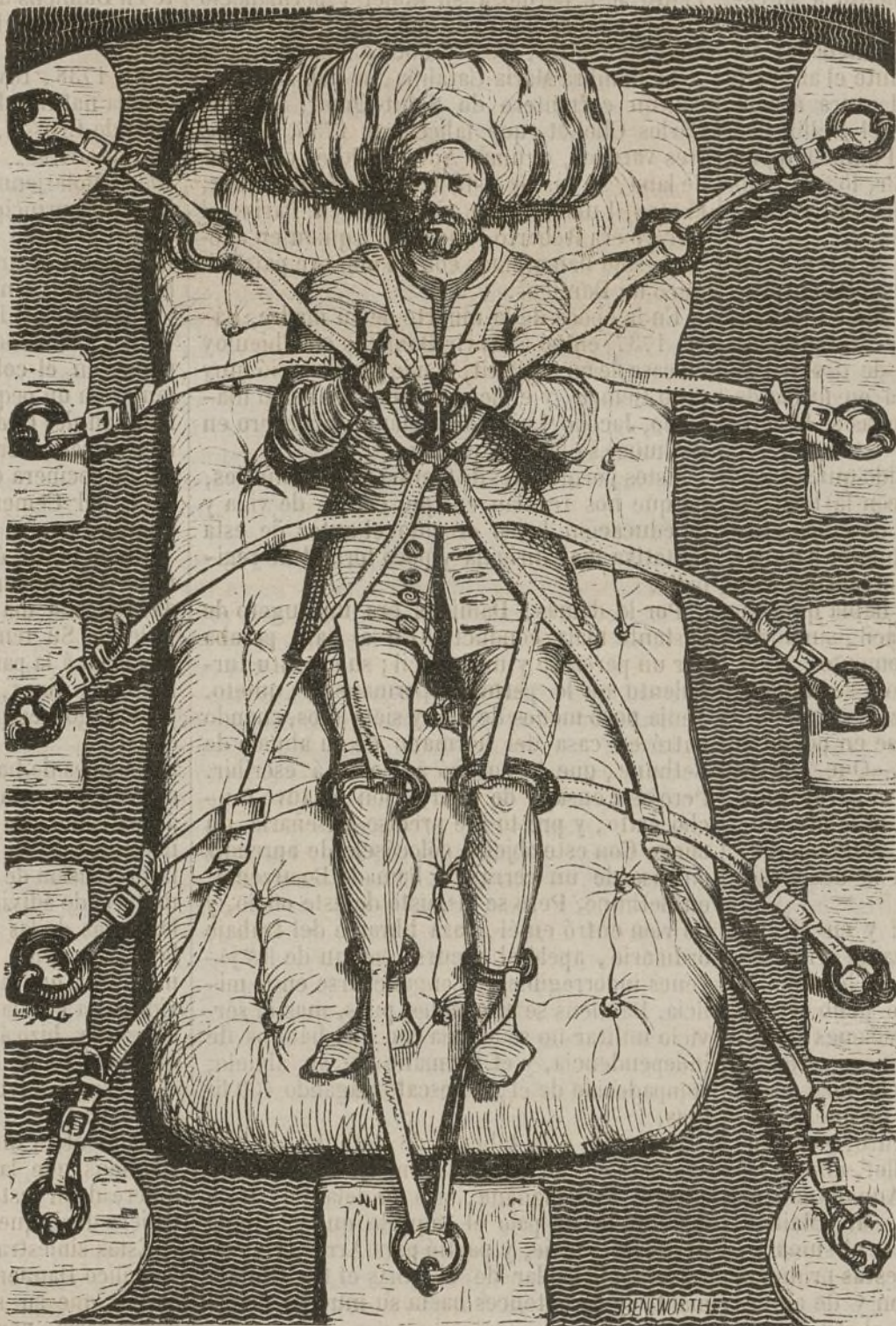
ATENTADO CONTRA LUIS XV,

POR ROBERTO FRANCISCO DAMIENS.

Si el atentado contra la vida de un hombre subleva y rebela todos los corazones contra el matador, el atentado contra la vida de un rey produce una impresion aun mas profunda y

general. Trátase aquí, en efecto, de un interés mas presente y mas visible, ya que no digamos mas elevado que el de la vida humana; pónese en cuestion, el interés del país entero, el de las sociedades mismas; es la autoridad en la persona de su representante supremo la que se ve herida por el puñal del asesino. Bajo este punto de vista, el regicidio es el mayor de los crímenes.

Creemos, pues, que será un estudio moral, grave é importante el de los móviles diversos que han podido impulsar á diferentes hombres y en diversas épocas, á ese crimen que há largo tiempo asimiló con razon la conciencia



Damiens en su prision.

pública, al mas enorme de los crímenes, al parricidio. Herir al padre, herir al rey, fue por dilatado tiempo un solo y mismo atentado para la justicia de las naciones.

Damiens y Louvel; esos dos regicidas de tan opuestas naturalezas, aun en su parecido, serán para nosotros los primeros objetos de este estudio.

El siglo XVIII habia trascurrido ya la primer mitad de su carrera, ocupada con el fin miserable de un gran reinado, con los desórdenes y la vergüenza de una regencia, con los principios sobrado tristes de un reinado nuevo. Luis XV envejecia, no obstante no contar aun cincuenta años. Pero la saciedad, el disgusto de todas las cosas, el tedio envejecian á este rey y su reinado, y el huésped coronado de Versalles solo hallaba algun tanto de acti-

vidad y de gusto en las fiestas íntimas del Trianon, ó en las chácharas sin dignidad de los tabucos de Bellevue y de Babiole.

Mad. Pompadour anudaba ya las funestas intrigas de estas alianzas de pandillaje que debian humillar bien pronto la Francia en Rosbach. La insubordinacion y la indisciplina dominaban por do quiera; favoritos contra favoritas, parlamento contra clero, jansenistas contra molinistas, todo se hallaba en lucha. Acreciáuse los impuestos, el descontento ganaba los espíritus, y las ideas nuevas fermentaban en esta disolucion general de todas las cosas.

Hallándose la Francia y la monarquía en semejante situacion, fue cuando ocurrió el acontecimiento que vamos á referir.

Era el 5 de enero de 1757, y las cinco y tres

cuartos de la tarde. La noche estaba sombría y fresca. El rey se disponia á ir á Trianon para ver á *Madamas*, con cuyo objeto le esperaba un carruaje á la entrada del Pórtico. Luis XV bajó la escalera, seguido de algunos cortesanos y del *idelfin*, y á la luz incierta de algunas lámparas, se dirigió hácia el coche. En el pórtico, bastante mal iluminado, habia una multitud de ociosos y de cortesanos, envueltos estrictamente en sus levitones ó embozados en sus capas, porque acrecia el frio.

El rey pasó por medio de esta hilera de gente, y apoyado en el conde de Brienne, caballero mayor, y en el marqués de Beringhen, primer caballerizo, se dispuso á subir al coche.

En este momento se replegó naturalmente una fila de espectadores hácia el objeto de la curiosidad general.

Súbitamente, salió de un pequeño hueco que formaba una escalera, un hombre abotonado como los demás en una gran levita quien empujó al pasar, con los codos, al Delfín y al duque de Ayen, capitán de los guardias de corps de servicio, y penetrando por entre los guardias de corps y los cien suizos, se acercó al rey á quien hirió en el costado derecho.— «Me han dado un gran golpe con el puño,» exclamó Luis XV, é introduciendo la mano por debajo de su chupa, la sacó ensangrentada. «¡Estoy herido!» dijo el rey, y como volviere la cabeza, vió á distancia de dos pasos, á un hombre inmóvil con el sombrero puesto.— «Ese es quien me ha herido; que le prendan; pero que no le hagan mal.»

El rey volvió á subir al momento á su estancia, se le acostó en la cama y se llamó á los médicos. ¿Estaba el arma envenenada? Así se temía, temor que se espresó ante el augusto enfermo que se hallaba con calentura á consecuencia del susto. La reina y el Delfín lloraban á su cabecera; Mad. de Pompadour no estaba allí; habíasele hecho salir, lo que indicaba que había peligro de muerte. El rey pidió un confesor.

Entre tanto la servidumbre del rey y los guardias de corps se habían precipitado sobre el hombre sospechoso. Condujosele á una sala baja; se le registró, y hallósele aun el arma homicida, que era un cuchillo de dos hojas; la una bastante ancha, la otra en forma de cortaplumas; pero ninguna de ellas se hallaba ensangrentada.

Este hombre no negó haber sido quien hirió al rey. Confesó haberle herido con la hoja en forma de cortaplumas, de cerca de cinco pulgadas de ancha, y haber tenido tiempo para enjugarla, antes de metérsela en el bolsillo. Por lo demás, era evidente que no había querido fugarse, lo que le hubiera sido fácil, sin duda, en la confusion del primer momento, si se hubiera mezclado con el gentío y se hubiese quitado el sombrero de la cabeza.

Sus primeras palabras, al verse en poder de los guardias de corps, fueron:—«Que vigilen bien al señor Delfín; que no salga el señor Delfín en todo el día.» Y como se le preguntara quiénes eran sus cómplices.—«Están muy lejos; no se les encontrará; si lo declarase, todo se había perdido.»

Esto era apelar al tormento: y en efecto, se le hizo sufrir, con la esperanza de arrancarle una revelacion. Atenazósele en los tobillos con alicates hechos ascua, y no pudo arrancarle el dolor mas que declaraciones vagas, sin designacion alguna de cómplices verdaderos. El gran preboste del palacio hizo cesar estos tormentos inútiles, vigiló porque se encerrase al criminal en lugar seguro, y comenzó á interrogarle Lecrec de Brillet, uno de los lugar-tenientes del preboste. Aquella misma noche, el sustituto del fiscal, Mr. Maillet, presentó su denuncia y comenzóse el sumario.

La cámara regia era durante estas primeras sesiones, un teatro de confusion y de agitacion desesperadas. Creyéndose el rey herido mortalmente, había mandado á buscar un confesor, por hallarse á la sazón ausentes su confesor ordinario y sus capellanes. Con gran dificultad pudo encontrarse un capellan á quien se condujo todo asustado, á la cabecera del regio lecho. El capellan se escusó; alegó su ignorancia, poco habituado á absolver á reyes, pero tuvo que oír á su augusto penitente por grado ó por fuerza.

Habíase puesto un aparato en la herida; levantósele á la mañana siguiente, creyendo encontrar una llaga que se temía estuviera envenenada, y no se halló mas que una ancha raya de sangre: porque habiendo penetrado muy poco la hoja de la daga en las carnes, solo hizo una simple cortadura que bastaron á cicatrizar algunas horas.

Recobrados de esta alarma, causó mas inquietud la accion que sus resultados, ¿era este hombre un Ravallac, un Jacobo Clemente? ¿A qué enemigo debía atribuirse este crimen?

Hé aquí lo que arrojó el sumario sobre este particular.

Este hombre se llamaba Roberto Francisco Damiens. Era natural de la aldea de Thieuloy, que dependía de la parroquia de Mouchy-le Breton, en la diócesis de Arras, á legua y media de Saint-Pol (hoy departamento del Paso-de-Calais). Su partida de bautismo, sacada de los registros de esta parroquia, fijó su nacimiento en el día 9 de enero de 1715, como hijo de Pedro José Damiens y de María Catalina Guillemant, su mujer.

Pedro José Damiens, había sido arrendador en Orlincourt, y habiendo manejado mal sus asuntos, fué á fijarse en Thieuloy, donde servía en una casa de labranza como sobrestante. Pedro José perdió á su mujer y permaneció viudo con diez hijos, de que solo le quedaban cuatro en 1753, tres varones y una hembra.

La hembra María Catalina, se había casado con un carpintero de Saint-Omer, llamado Carlos Chollet, que falleció en 1755. De los tres varones, el uno, Antonio José, cardador de lana, se casó y estableció en Saint-Omer; el otro, Luis, estaba sirviendo en París; el tercero era Roberto Francisco, á quien en adelante solo llamaremos con su nombre patronímico de Damiens.

En la época de la muerte de su madre, había 1737, entró á servir Damiens en Thieuloy en casa de un tal Petit, donde permaneció muy poco tiempo, y el hermano de su abuelo materno, Jacobo Luis Guillemant, tabernero en Bethune, se le llevó consigo.

Estos pormenores de familia no son inútiles, porque nos revelan en qué centro de vida y de educacion había crecido el autor de esta tentativa mal dirigida y poco formal de regicidio.

Por lo demás, Damiens era un sugeto de bastante mala conducta. En el país, pasaba por un perezoso y un indócil; su espíritu turbulento no le permitía permanecer quieto. Tenía poco menos de diez y siete años, cuando entró en casa del hermano de su abuelo de Bethune, que le enseñó á leer y á escribir. Pero este ensayo de instruccion no tuvo mucho éxito, y presto fue preciso enseñarle un oficio. Con este objeto, colocósele de aprendiz en casa de un cerrajero llamado Beauvente, en Bethune. Pero se disgustó de este oficio, y no bien entró en él, para librarse del trabajo ordinario, apeló al recurso comun de los jóvenes incorregibles, á engancharse en la milicia. Damiens se enganchó, pues, mas el servicio militar no se avenía con sus hábitos de independencia, y el hermano de su abuelo, compadecido de él, le rescató pagando 400 libras.

De vuelta á la taberna de Bethune, llevó á ella Damiens su genio inconstante y su indocilidad. Una mañana, tiró su delantal, ató á la punta de un palo el saquillo que contenía su escaso bagaje, y partió para Arras, y ya no volvió á oír hablar de él, mas el tío Guillemant, desde entonces hasta su muerte, ocurrida en 1747.

Damiens buscó por algun tiempo ocupacion en Arras, y encontró en la abadía de Saint-Waast, una plaza de marmiton. Su aprendizaje en el arte culinario no fue mas largo que los otros.

En 1733, es decir, despues de tantos ensayos tan prontamente abandonados en el espacio de dos años, quiso volver á tantear el servicio militar; pero esta vez en calidad de criado del ejército, y entró al servicio de un oficial suizo, llamado Dubas, asistiendo de lejos al sitio de Filisburgo. De aquí pasó al servicio del conde Raimundo, á quien acompañó á Baviera; pero hallándose disgustado ya á su regreso de este nuevo amo, se negó á seguirle á sus dominios de Angoumois.

Por fin llegó Damiens á París, que le gustó, y quiso permanecer en él. Había en la capital un pariente suyo llamado Juan Francisco Neveu, mayordomo del colegio de Luis el Grande. Este encuentro despertó en Damiens su antigua inclinacion al servicio de cocina, y

fue recibido en el colegio, de criado con destino al refectorio. Un mes solo permaneció en esta ocupacion, y era demasiado para él: un día que incurrió en un castigo, rehusó someterse á él y fue despedido.

Héle aquí de nuevo, probando por espacio de un año diferentes ocupaciones, y no contentándose ni fijándose en ninguna. Al cabo de este tiempo, solicita volver á entrar en el colegio de Luis el Grande; admítasele para el servicio de los aposentos particulares, y entre otros, del que ocupaba un hijo de un notario llamado Mr. Bronot, y los hijos de Mr. Belouise, negociante en Marsella. Pero en esta nueva ocupacion solo permaneció cerca de quince meses. Entre tanto, desarrollábase diariamente en Damiens un carácter sombrío, taciturno, irritable, indócil á todo yugo y á toda reprehen-sion.

En 1738, tuvo ocasion de conocer á una criada natural de Lorena, que servía á la condesa de Crussol, en el convento de San Estéban des Grés: agradóle esta jóven, llamada Isabel Molerienne, y se casó con ella en Saint-Benoit, á principios de 1739. Tuvo un hijo que murió jóven, y una hija que fue educada al lado de su madre, y que ganaba su vida, en la época del Crimen, iluminando estampas para los libreros del barrio de San Jacobo.

Una vez casado, no podía permanecer Damiens en el colegio. Estableció, pues, á su mujer en un pequeño cuarto del barrio de San Estéban des Grés, donde permaneció hasta el mes de setiembre de 1756, época en que entró de cocinera en casa de un tal Ripaudelly, calle del Cementerio de San Nicolás de los Campos.

Entre tanto, él volvió á comenzar su carrera de ocupaciones, abandonándolas en seguida. De cada día se revelaba mas su carácter violento. Su temperamento sanguíneo y melancólico á la par, le hacia entregarse á cóleras repentinas, espantosas, reconcentradas por largo tiempo antes de su explosion sudania.

Despues de haber pasado por algun tiempo en casa de un tal Bourdonnaye, entró á servir á una señora de Verneuil-Saintreuse. Esta señora gustaba de sacar horóscopos, y teniendo la pretension de ser ella misma entendida en materia de adivinacion, miró un día á Damiens las rayas de las manos. «Acabareis mal, Roberto, le dijo; veo una raya quebrada, que me revela que acabará violentamente vuestra vida.» La criada nigromántica, á instancia de su señora, hizo á Damiens la misma prediccion, que sin duda le había inspirado el carácter de este criado sombrío y colérico. Otro día se divirtió Mad. de Saintreuse en arrojar de lo alto de la escalera una cesta llena de leña, y dijo á Damiens que la recogiera: «¿Sabeis lo que quiere decir esto, Roberto? dijo la señora. Quiere decir que un día os quemarán vivo.»

Estas siniestras chanzas hicieron en el melancólico Damiens una impresion profunda, y parece que su supersticiosa ama las tomaba por lo serio, porque le despidió al cabo de seis meses.

El 4 de julio de 1756, volvemos á encontrarle de criado de un negociante de San Petersburgo, Juan Michel, que vivía en París en la calle de Bourdonnais en casa de un ropavejero llamado Desprez. Pasados dos dias, el 6 de julio, tuvo que salir Michel de la casa, y dijo á Damiens que le esperase; mas cuando volvió á entrar en ella había este desaparecido. El negociante sospechó que le había hecho alguna mala jugada, y corrió á un armario, en el que tenía su cartera, y halló arrancados los cordones que la cerraban, habiéndose estraido de ella cuarenta lises de oro. Michel fué á dar parte á la justicia contra el infiel criado.

En efecto, el autor de este robo había sido Damiens, quien se hallaba corriendo ya la posta por el camino de Arras.

De paso fué á visitar, cerca del pueblo de Hermanville á dos tías suyas de apellido Plantel, y el 8 de julio fué á presentar á Arras una demanda contra sus parientes maternos, con

quienes tenía algunas controversias de interés, y en el mismo día partió para Saint-Omer, á donde llegó el 10.

En este pueblito tenía, como ya sabemos, un hermano cardador de lana. No pudiendo el pobre Antonio José ofrecerle un albergue conveniente, fué á alojarse á casa de su hermana, la viuda Collet. El 11 fué á Arig á ver á su padre, que era portero del prebostazgo, dependiente de la abadía de Saint-Bertin. Entre varias compras que hizo en estos viajes, se supo de una de cuchillos.

En un primer movimiento de compasión, viendo la escasez de su hermana, le dió Damiens 54 libras, y 300 libras á su hermano, para que pudiera comprar lana y trabajar por su cuenta.

Pero presto se iba á saber el origen de las economías de Damiens. El 14 de julio llegó de París una carta del hermano de Luis, lo que fue un rayo para la honrada familia. Luis noticiaba á José Antonio el robo cometido en casa del negociante Michel, y que se buscaba y perseguía á Damiens. José Antonio llamó á su hermano aparte, le leyó la carta fatal, y le dijo llorando: «Ya ves en qué te has metido, Roberto, y lo que te va á suceder. Lo robado no aprovecha; restitúyelo, pues, y muy pronto. Conviene sobre todo evitar que te persigan por ello: vámonos á ver al cura de Santa Margarita, Mr. Fernés, que es un hombre digno y de buen juicio, y él te dirá lo que debes hacer.»

Damiens se encogió de hombros, envió á paseo á todos los sacerdotes, pero se encolerizó y trató á su hermano de imbécil. Entre tanto se formaba la tempestad, y Damiens comprendió que dentro de pocos días se le perseguiría en Saint-Omer. Revolviendo en su mente por la noche, estos inquietos pensamientos, entró en calentura, se le subió la sangre á la cabeza, y resolvió matarse, con cuyo objeto tomó de una vez una gran cantidad de emético. Como fue tan considerable la dosis, en breve la devolvió el estómago, de suerte que en pocas horas se vió en pie Damiens, débil, pero con la cabeza despejada por esta evacuación formidable.

Sin embargo, se obstinó en no restituir, y se contentó con ocultarse. Con este objeto partió con su hermana para Dunkerque. Hallábase aun allí el 26 de julio, cuando acudió pálido y desprovisto el pobre José Antonio, que venía á decir á Damiens que le buscaban en Saint-Omer, por haberse recibido su filiación. Partieron, pues, precipitadamente los dos hermanos para Saint-Venant, y la hermana sola para Saint-Omer.

En Saint-Venant trató José Antonio de hacer entrar á su hermano en la casa del Buen-Hijo; pero esta casa, aunque dirigida por religiosos, era una especie de cárcel y dependencia del juez del pueblo. Fue, pues, preciso buscar otro asilo, para lo cual fueron á esconderse los dos hermanos en un arrabal de Ipres, en casa de un posadero llamado Jaime Ventolle, con la muestra de *Poperingue*. Luego que vió el pobre cardador de lana, instalado allí á su hermano, corrió á Saint-Omer á buscar los vestidos de Damiens, y se reunió con él el 31 en casa de Ventolle.

El 1.º de agosto, nuevo asilo en Zutnoland, en casa de Rolando Pael, tabernero, á algunos tiros de fusil de *Poperingue*, á donde había dejado oculto José Antonio á su hermano, con el nombre de Pedro Guillemant.

Damiens permaneció allí por ocho días, pasando su vida en su aposento, taciturno, emperezado, levantándose tarde y jugando tristemente algunas partidas de naipes en la sala ahumada de la taberna, con algunos granaderos de las tropas de la reina de Hungría. Hallábase atormentado todavía por la sangre, por lo que tomó el partido de hacerse sangrar. Como no descendiera al día siguiente á la taberna, subió la huésped a su cuarto y le halló bañado en su sangre, pero con los ojos abiertos y con la mirada serena. A las preguntas que ésta le hizo, respondió que se le habían

desatado las vendas; arregláronselas y descendió, siempre receloso, á jugar su partida de naipes.

(Se continuará.)

EL TRABAJO Y EL DESCANSO.

I.

Las obras de los antiguos ocupan justamente un lugar distinguido entre los ingenios de indisputable mérito, que con la antorcha de la ciencia trazaran la senda de nuestro desarrollo literario y artístico. Basta volver los ojos á la capital de las siete colinas para convencernos razonadamente de la verdad palmaria de nuestra aserción. Roma, centro á que convergieron los divergentes rayos de Grecia y Egipto, se ha conquistado un nombre inmortal en los fastos de las notabilidades, y en la historia de los gigantescos talentos de los siglos ilustrados.

Efectivamente: las divinidades del Parnaso hicieron de las colinas de la ciudad eterna su morada feliz, adornándola con las maravillas del arte un Murillo y Miguel Angel. Horacio fue un prodigio: Virgilio con su libro sexto eclipsó á Homero con su Iliada: Livio, historiador incomparable corria línea paralela con el extraordinario Tácito: y presentando de relieve á Plinio, Tibulo, Ovidio y Juvenal con otros innumerables ilustres escritores y eminentes artistas, descuella la fraternidad de las artes con las ciencias; levantando la arquitectura asombrosos monumentos.

Roma es la cátedra del saber; la gloria del arte: fenómeno sorprendente, que reconoce por causa la *influencia* de los dos principios, cuya *utilidad* vamos *brevemente* á consignar sin apartarnos del terreno seguro de la imparcial historia.

Con profunda convicción y alta filosofía se ha proclamado la eficacia del tan sabido *labor omnia vincit; todo lo vence el trabajo*. Verdad, que en el terreno práctico nos admira y asombra, cuando acompañada de la constancia, atributo inseparable de toda empresa, contemplamos levantarse colosales pirámides, suntuosos monumentos; orgullo de gigantescos edificios, gloria de décadas, que pasaran ya, dejándonos á su veloz carrera, á su rápido tránsito huellas inmortales de su ilustración y trabajo. Defienden esta verdad el coloso de los templos católicos, el San Pedro de Roma y no menos las ennoblecen la catedral de Milan y otras maravillas ante las cuales se anonada el espíritu y se inspira el genio. *Todo lo vence*; verdad universal, que, concreta á la práctica, brilla en la historia de los tiempos con todo su resplandor.

A la verdad: el trabajo doma el acero, ablanda el bronce, lamina el oro, labra la constancia del mármol y la tenaz dureza del diamante: lo frágil de una cuerda rompe con la continuación los mármoles de los brocales de los pozos: los muros más fuertes son derribados por la obstinada porfía de una herrada viga, ariete de los antiguos, y por la metralla, catapulta moderna. Armada de rayos una fortaleza, ceñida de murallas y baluartes, de fosos y parapetos se rinde á la fatiga de la pala y del azadon: países distantes ininidad de leguas son hermanados y unidos por la constancia del hombre, que profundiza las entrañas de la tierra y sujeta á sus pies lo: mas elevados orbes.

El hombre, dotado de manos libres para traducir en hechos los conceptos del entendimiento, no debe plegarlas: plegadas estas, es cual ave sin alas que se hunde en el abismo profundo de inevitables precipicios, es cual nómada errante en el desierto, es cual árbol sin vida, que se corrompe y destruye. La ocupación es, pues, áncora del ánimo: sin ella corre agitado por las olas de sus afectos y pasiones, y se estrella en los escollos del vicio. Si bien por castigo dió Dios al hombre el trabajo; quiso que fuese también el medio de su

descanso y prosperidad. Ni el ocio, ni el descuido, solo el trabajo abrió las zanjias y cimientos, levantando aquellos hermosos y fuertes edificios, gloria y ornamento de los medos y asirios, griegos y romanos.

El mantuvo por largo tiempo sus grandezas, y conserva en los pueblos su felicidad y bienestar: él fomenta las bellas artes, perfecciona las letras, y alienta las ciencias; todo lo subvierte y trastorna; todo lo transforma y decora: él amontona piedras, cúmulo de despojos, montones de ruinas hoy, soberbios palacios, suntuosos ejemplos mañana: él cuece la tierra, taladra montañas y levanta castillos: él corta campos, cruza rios y atraviesa valles: él allana montes, agota minas y arranca las entrañas al mundo: él constituye la gloria monumental de las naciones: él es el patrimonio legítimo de los pueblos, legado en triste herencia.

No produce palmas el terreno blando y flojo; es una verdad de convicción. Las brillantes lumbreras, faros de ciencia, que iluminaron el científico suelo de las letras, reportaron sus laureles y triunfos no por el ocio, sino por el asiduo trabajo. Pues el templo de la gloria no está en ameno valle y deliciosa vega, sino en la cuna de áspero monte rodeado de espinas y abrojos. Los templos dedicados á Minerva, Marte y á Hércules no eran de labor corintio, consistente en follajes y florones, como los consagrados á Venus, á Diana y á Flora, sino de orden dórico, toscos y rudos, sin apacibles atractivos y encantadora escultura: todas sus cornisas y frisos mostraban ser levantados por el trabajo, no por el regalo, menos por el ocio. La nave Argos no llegó á ser constelación, mientras barada en los arsenales, solo oponiéndose al viento y las olas, saliendo vencedora de millares de peligros.

Si descendemos al terreno práctico de los irracionales, voluminosos fóllos nos presenta la historia, patentizándonos un cuadro vastísimo, de colosales dimensiones, que verdaderamente asombra. Daremos rápidamente una ojeada sobre boceto tan grandioso para cantar solo las sabias maravillas de la Providencia al par que confirme nuestra tesis. Sus cantos y gritos, su instinto y nido, sus costumbres y emigraciones al par de su trabajo, nos descubren un verdadero emblema del cristiano en la tierra, prefieren la soledad al mundo, el cielo á la tierra y continuamente modulan sus tiernos acentos á su Criador. Se nos presenta el leon cruzando el desierto, el jabali trepando las selvas y al delfin surcando mares.

Concretémonos mas, y seamos breves: las hormigas abren solícitas senderos conducentes á sus nidos, por los cuales, cual via de conducción y transporte, trasladan los granos que recogen, con que sustentan los graneros para su alimento respectivo en el invierno: las abejas no menos se afanan: fuera y dentro de sus celdas se ocupan siempre en la producción de su beneficioso fruto característico: la diligencia de cada una es la abundancia de todas: y su trabajo colectivo basta á enriquecer de miel y cera á todos los reinos del mundo. El gusano de seda labra en sus capullos la finísima seda, que tejida despues por la laboriosidad del hombre, cubre muellemente todo el bello sexo: la araña teje sus telas, redes con que aprisiona los insectos, su alimento. El caballo, el camello y todos los animales de carga parecen sellados con el estigma del sufrimiento y resignación para ayudar al hombre en sus trabajos y penalidades. El perro guia en su fidelidad al falto de vista y guarda nuestras puertas en el silencio de la noche: el gato vigila nuestra vivienda para purgarla de ratones: el loro nos divierte y el mono nos entretiene en sus habilidades. Contemplemos las avejillas saliendo del nido, pararse en un campo, tomar un bocadito y llevarlo ya á su imposibilitada y achacosa madre, ya al tierno pajarito, cuyas alas se niegan aun á cruzar la inmensidad del aire. Todos trabajan.

Volvamos al hombre; con el sudor de tu rostro—le dijo Dio—comerás tu pan: verdad



Catedral de Valencia.

infalible, como la ley de la muerte: y el hombre trabaja y regando la tierra con el sudor, que de su frente mana, fertiliza la tierra, la que le rinde el sustento de su familia.

Aun el firmamento goza del trabajo: sus orbes desde que fueron criados continúan su movimiento y rotación, y si cesasen, cesarian con ellos la generación y producción de las cosas: el sol y la luna, las estrellas y planetas, giran alrededor de su órbita y podemos afirmar con la física en las manos que: ningún cuerpo goza de *absoluto reposo*.

Se debe trabajar para que no nos corrompa la ociosidad, como sucediera al mar, si no le agita el viento y le moviese el flujo y reflujo: pues, el hombre que, descuidado, se entrega al regalo y delicias, sin poner las manos en el trabajo, es enemigo de sí mismo, en cuanto su ociosidad no tiende solo contra las leyes y gobiernos, sino que se ceba en los vicios. Tal convicción en la mente de San Crisóstomo le hizo exclamar, tratando del excesivo número de fiestas: *no se alteran los mártires de ser honrados con el dinero, que lloran los pobres: porque no trabajando, es natural, que no reciben el jornal, necesario tal vez para su sustento perentorio. Mas diremos nosotros: el trabajo es utilísimo, pues la tierra misma gira también en el espacio.*

(Se continuará.)

FERNANDO SELLARÉS.

LA CIUDAD DE VALENCIA.

Esta ciudad, capital de la provincia de su nombre, es una de las que mayores y gran-

diosos recuerdos tienen de su pasado. Ya en el año de 524 se celebró en ella un concilio provincial y luego varias veces cortes por los reyes de Aragón. El famoso Rui Díaz de Vivar la conquistó de los moros en 1094, de donde tomó el nombre de Valencia del Cid, existiendo aun la puerta por donde entró este famoso guerrero castellano. Volvió en poder de los moros el año de 1101, y en 1143 una revolución la separó del reino de Córdoba y la hizo capital de un reino independiente. El rey don Jaime I de Aragón la tomó en 1238: en 1276 fue reunida á la corona de Aragón, y en el siglo XV pasó á la de Castilla. En la guerra de la Independencia fue sitiada por los franceses al mando de Moncey en 1808 y fueron rechazados; pero atacados de nuevo por Suchet, la ocupó en 9 de enero de 1812, y la evacuó en junio de 1813. Por estas breves noticias se conocerá la importancia histórica de Valencia. En un próximo artículo nos ocuparemos de su importancia comercial y agrícola.

LA ESTRELLA.

Sol del insomnio, astro me'ancólico, cuyos temblorosos y lejanos rayos brillan al través de las lágrimas y hacen visibles las tinieblas que no puede disipar, ¡cómo te semejas á la felicidad, cuyo recuerdo queda!

Así brilla el pasado, esa claridad de los días antiguos cuyos impotentes rayos resplandecen sin dar calor; antorcha nocturna que contempla el dolor que vela; fulgor visible, pero lejano... claro, pero frío... ¡oh! ¡muy frío!

LORD BYRON.

LA ESFINGE DEL AMOR.

Es el antiguo bosque de los encantos: allí se respira el aroma que despiden las flores de los tilos; el maravilloso resplandor de la luna inunda mi corazón de inefables delicias.

Yo iba andando, y al adelantarme se oyó un ruido en el aire: era el ruiseñor que cantaba sus amores y sus tormentos amorosos.

Cantaba el amor y sus penas, y sus lágrimas y sus sonrisas; se agitaba tan tristemente, se lamentaba con tanta alegría, que mis ensueños olvidados ya se despertaron de nuevo.

Fuí mas adelante, y mientras andaba vi levantarse ante mí en un claro un castillo magestuoso.

Las ventanas estaban cerradas, y alrededor todo era luto y tristeza: parecía que la muerte taciturna habitaba dentro de tan tristes muros.

Delante de la puerta habia un esfinge de un aspecto á la voz horrible y halagüeño, con el cuerpo y las garras de león, la cabeza y los pechos de mujer.

¡De una mujer hermosa! Su mirada inspiraba ardientes deseos: la sonrisa de sus labios arqueados estaba llena de dulces promesas.

El ruiseñor se uia cantando tan deliciosamente. No pude contenerme, y en cuanto hube dado un beso á aquella boca misteriosa, me sentí como encantado.

La figura de mármol se fue animando. La piedra principiaba á suspirar. Bebió toda la llama de mis besos con sed devoradora.

Aspiró casi el último aliento de mi vida, y por fin, temblando de placer, estreché y destrozó mi pobre cuerpo con sus garras de león.

¡Martirio delicioso, deleite lleno de dolor, tormentos y placeres infinitos! Mientras el beso de aquella boca encantadora me embriagaba, las uñas de sus garras me abrían heridas profundas.

El ruiseñor cantó: «¡Oh tú, hermoso esfinge, oh amor! ¿Por qué mezclas tan crueles dolores con todas las felicidades?

«¡Oh hermoso esfinge, oh amor! descúbreme este enigma fatal.—Yo, hace ya cerca de mil años que pienso en él.»

ENRIQUE HEINE.

PENSAMIENTOS.

De una tierra labrada ó cultivada no nace solamente trigo, sino una civilización entera.

Lamartine.

Si alguno te habla de enriquecerte por otro camino que el del trabajo y la economía, no le creas; es un envenenador.

Franklin.

Pobre concepto he formado siempre de quien no tiene enemigos; pues he advertido que solo de los necios no se dice mal.

Caraccioli.

La gravedad es no pocas veces un misterio del cuerpo inventado para cubrir los defectos del alma.

La Rochefoucauld.

Haciendo guerrear á los hombres, uno se dispensa de gobernarlos bien.

Mirabeau.

Por todo lo no firmado J. GASPAR.

Editor responsable, Fernando Gaspar.

ADVERTENCIA. Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 días después de su publicación.

PUNTOS DE SUSCRICION. MADRID: Librería de Gaspar y Roig, Principe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Cámen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 31; Moro, Puerta del Sol; Duran, Carrera de San Gerónimo; Doehao, calle de Jacometrezo, 63, y en la Publicidad, pasaje de Mathen.

En Provincias, Estrasjero y Américas en casa de los corresponsales de los editores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA, y mandando libranzas ó sellos de Correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.